

21 de Julio de 1880.

Alocución del Gobernador General.

El 21 de Julio de 1880, cuando la población de Manila estaba aun sobrecogida de pánico y estupor, el Gobernador General dirigió una alocución a todos los habitantes de Filipinas, condoliéndose de las dolorosas circunstancias por que estamos atravesando, "que ponen a prueba el temple de nuestros corazones y la resignación de nuestras almas." Con fuerte acento añadía el Gobernador General: Estais presenciando este espectáculo horroso, en donde aparecen rotas las leyes y desequilibradas las fuerzas de la naturaleza, y fuera inútil que yo procurara ocultaros su inmensa gravedad. Pero en medio de estas horas de angustia, y como si no fueran bastantes los males positivos que nos aflijen, veo con pena que nace y se desarrolla entre nosotros otro mal mayor si cabe, que es el miedo, cobarde sentimiento que contribuye a ennegrecer aun mas las sombras de la triste realidad, y que niega el concurso y auxilios debidos a la acción salvadora de vuestras Autoridades. Veo tambien con disgusto sumo la deserción de sus puestos, en estos solemnes momentos, de muchos funcionarios públicos; y así como para combatir el miedo tengo palabras de aliento que dirigiros, puesta mi confianza en el Dios de las Misericordias y en los anuncios de la ciencia que admiten la probabilidad de la cesación del fenómeno geológico, para la conducta de los segundos no las tengo mas que de pública reprobación, al ver la facilidad con que se falta a los puestos de honor y se olvida la noción de los deberes." Publicóse esta alocución en la Gaceta extraordinaria del 22 de Julio y puede leerse tambien en Los Terremotos en Filipinas en Julio de 1880, p. 57.